

Bienvenida o bienvenido al episodio 144. Hoy te propongo un reto algo más difícil que los anteriores, porque nuestro protagonista habla bastante rápido. Su nombre artístico es Leo Harlem y se gana la vida haciendo reír a los demás con sus monólogos y también con su trabajo como actor en series y películas.

Leo Harlem nació en un pueblo de la provincia de León, en cuya capital, como ya sabes, se encuentra la Escuela de Español Quince TC. Y ahora que llega el mes de septiembre, es el momento perfecto para retomar las clases o para comenzarlas, si es que todavía no has probado las sesiones online de la escuela de mi amigo Iñaki.

Recuerda que tienes toda la información en la página web de la escuela, www.quincetc.es. Entra con calma, échale un vistazo a la duración de las clases, a los precios, y reserva el número de sesiones semanales que mejor se adapte a tus necesidades. Si tienes un gran nivel de español y no quieres perderlo, a lo mejor es suficiente con una clase a la semana.

Si tú nivel es bueno, pero tienes como objetivo mejorarlo todavía más, es posible que necesites dos clases semanales, por ejemplo, lunes y jueves o martes y viernes. Y, por último, si todavía no has alcanzado un nivel decente, mi recomendación es que trabajes con un profesor de la escuela tres veces a la semana.

Ya sabes que no es necesario que las clases duren una hora, pueden ser de treinta minutos, si no tienes más tiempo, o de dos horas, si lo que prefieres es aprovechar mejor la sesión. Todo eso lo decides tú. Ponte en contacto con la escuela lo antes posible en info@quincetc.es

MÚSICA

Dos cosas más antes de empezar con nuestro protagonista de hoy. La primera es mi agradecimiento a las personas que están colaborando en la elaboración de las primeras transcripciones. Sobre todo a Cindy, Hélène, Marta, Kathy, María, Sandra y Olga. Gracias a ellas ya hay más de diez transcripciones correspondientes a los primeros cuarenta episodios. Recuerda que cuando empecé con el podcast no hacía las transcripciones. Por eso pedí la ayuda de los oyentes. Así que, muchas gracias por vuestra colaboración. Ya están disponibles en la web de la Escuela Quince TC completamente gratis.

Y también quería compartir contigo que me ha hecho mucha ilusión leer dos correos electrónicos durante estas últimas semanas. El primero es de Yassine, que vive en Argelia y que quiere venir a estudiar a una universidad española. Ojalá lo consigas, Yassine. Será un placer hacernos una foto juntos, como dices en tu mensaje.

Y el otro correo electrónico es de Nikiwe, una oyente de Zambia que tiene un objetivo muy bonito. Lo que desea es que más personas de su país aprendan español. Y está dispuesta a trabajar duro para conseguirlo. Mucha suerte, Nikiwe.

Vamos ya con nuestro protagonista de hoy.

MÚSICA

Leonardo González Feliz, conocido artísticamente como Leo Harlem, nació en un pueblo de la provincia de León que se llama Matarrosa del Sil. Es un nombre bastante complicado, ya lo sé. Su nacimiento se produjo el 16 de noviembre de 1962.

De modo que ahora mismo tiene 58 años, aunque no le queda mucho para cumplir los 59.

A los 7 años se trasladó con su familia a la ciudad de Valladolid y con 16 empezó a trabajar como panadero, haciendo pan, junto a su padre. Durante los años siguientes compaginó ese oficio con sus estudios universitarios. Leo Harlem empezó las carreras de Arquitectura y Derecho, pero no terminó ninguna de las dos.

A los 28 años dejó la panadería para trabajar en un bar de Valladolid que se llamaba Harlem. Y, como te puedes imaginar, su nombre artístico viene de ahí. Imagino que todo el mundo le conocería como Leo, el que trabaja en el bar Harlem. Y al final se quedó con Leo Harlem.

El caso es que, durante esa etapa de su vida, después de trabajar solía ir a otro bar de la ciudad donde había actuaciones de todo tipo, musicales y humorísticas. Y como Leo Harlem era muy gracioso, el dueño del bar le invitó a subirse al escenario para hacer reír a la gente. Y así empezó su carrera como humorista, en un bar de Valladolid.

Un día los amigos de Leo Harlem grabaron una de sus actuaciones y la enviaron a un programa de televisión que se llamaba *El Club de la Comedia*. Era un programa en el que los humoristas desarrollaban un monólogo gracioso delante del público. El caso es que a los productores de ese programa les gustó mucho la grabación de Leo Harlem y le invitaron a participar en *El Club de la Comedia*. Y no sólo eso, sino que Leo Harlem llegó incluso a la final del programa en el año 2002.

A partir de ese momento su carrera como humorista fue creciendo y creciendo hasta convertirse en uno de los cómicos más conocidos de mi país.

Hasta el momento ha participado en una docena de programas de televisión, así como en nueve películas de cine, siempre interpretando a personajes graciosos. Además, también ha colaborado en algunos programas de radio.

La entrevista que vamos a escuchar se la hicieron en la televisión de Castilla y León. Y en ella cuenta el proceso para crear un monólogo. Te recomiendo que prestes mucha atención, porque Leo Harlem habla más rápido que la mayoría de los personajes que han pasado por aquí.

“Tú te inspiras en lo que conoces. Tienes que hablar de lo que conoces. No puedes hablar de una cosa que no... que no has practicado o que no has visto.”

“Yo cuando hablo, por ejemplo, del deporte, todo lo que sale ahí contado lo he hecho yo. Yo he corrido, he tenido bicicleta, he jugado... a todo.”

“He estado en gimnasios, entonces eso vas viendo las cosas que pueden... que te hacen gracia o lo que tú recuerdas que era gracioso y lo vas redactando, que es difícil. Las cosas como son, hay que darle cierta importancia.”

“Porque el tema no es tener gracia en un momento dado, sino estructurarlo, que tenga... que vaya in crescendo, que luego armonice con los otros temas con los que escribes.”

“Lo de la cocina creativa, igual, otra cosa de la que hablo porque me gusta la cocina... y tienes experiencia de haber visto cosas para poder sacar lo gracioso de ahí. Pero, vamos, siempre hablar de experiencias personales.”

“Y luego, también, muchas veces trabajas a lo mejor para una empresa y tienes que personalizarlo. Te piden que metas determinados detalles. Tienes que saber dónde encajarlo.”

“El registro para el público para el que actúas. No es lo mismo actuar para un congreso de cirujanos que actuar en las fiestas de un pueblo, porque todo tiene su... tienes que intentar llegar al máximo posible de gente.”

“Yo, por ejemplo, si voy a actuar a un pueblo no cuento lo de la cocina de los japoneses. ¿Por qué? Porque allí no hay restaurantes japoneses y la gente, mucha gente no lo sabe.”

“Entonces, tienes que adaptarte un poquito a lo que hay en cada sitio.”

Es más difícil que otras veces, ¿verdad? El vocabulario en sí no es muy complicado, pero Leo Harlem habla deprisa, aunque te puedo asegurar que le he escuchado hablar mucho más rápido, sobre todo en sus monólogos.

Por otro lado, la característica más importante del fragmento que hemos escuchado es la pronunciación de los participios terminados en “ado”. Leo Harlem se come la “d”, no la pronuncia casi nunca. Por ejemplo, él dice “practicao” en vez de “practicado” y “contao” en lugar de “contado”.

Como te he dicho en otras ocasiones, es algo propio del lenguaje informal o de personas que no han recibido una educación adecuada. En el caso de Leo Harlem, la razón es la primera, el lenguaje informal.

Así que, abre bien los oídos porque empezamos a analizar sus palabras poco a poco. Recuerda que está hablando del proceso para crear un monólogo. Vamos con la primera frase.

“Tú te inspiras en lo que conoces. Tienes que hablar de lo que conoces. No puedes hablar de una cosa que no... que no has practicado o que no has visto.”

Tú te inspiras en lo que conoces. Tienes que hablar de lo que conoces. No puedes hablar de una cosa que no... que no has practicado o que no has visto.

Aquí tenemos un ejemplo de lo que te explicaba antes. Leo Harlem no dice “practicado”, sino “practicaó”. No pronuncia la “d” en la terminación “ado” de los participios. Es algo habitual en el lenguaje de la calle, pero yo siempre te recomiendo que pronuncies bien, sobre todo cuando estás aprendiendo.

En cuanto a sus primeras palabras, te recuerdo que está hablando de los monólogos. Por eso dice que él se inspira, que él busca ideas para sus monólogos en las cosas que conoce, en las cosas que ve y en las cosas que ha practicado. Todo eso es lo que utiliza cuando habla delante del público.

Leo Harlem también deja claro que un humorista no puede hablar de las cosas que no conoce. En definitiva, para resumir, nuestro protagonista utiliza su experiencia, usa las cosas que

le han pasado en su vida para construir un monólogo divertido, para hacer reír a su público.

Segundo fragmento

“Yo cuando hablo, por ejemplo, del deporte, todo lo que sale ahí contado lo he hecho yo. Yo he corrido, he tenido bicicleta, he jugado... a todo.”

Yo cuando hablo, por ejemplo, del deporte, todo lo que sale ahí contado lo he hecho yo. Yo he corrido, he tenido bicicleta, he jugado... a todo.

Más ejemplos de esa característica de la que te hablaba, “contao” en vez de “contado” y “jugao” en lugar de “jugado”. Sin embargo, no hace lo mismo en los participios terminados en “ido”, como “corrido” o “tenido”. Es lo habitual entre los españoles.

Por lo demás, continúa con la idea del primer fragmento. Cuando habla de deporte en uno de sus monólogos es porque lo ha practicado en algún momento de su vida. Y pone tres ejemplos, correr, montar en bicicleta y jugar a todo. Se refiere a todos los deportes. Bueno, es una manera de hablar. Imagino que de pequeño o de joven Leo Harlem habrá jugado al fútbol, al baloncesto, al tenis y poco más, porque es lo que hacíamos todos.

Pero lo importante es la idea principal, que en sus monólogos él sólo habla de las cosas que conoce, de las cosas que ha hecho durante su vida. Y aquí está la clave de la forma verbal que utiliza, el pretérito perfecto compuesto: he tenido, he corrido, he jugado. Está hablando de un período de tiempo que

no ha terminado, su vida. Por eso usamos el pretérito perfecto compuesto.

Durante su vida, Leo Harlem ha tenido bicicleta, ha corrido y ha jugado a varios deportes o ha practicado varios deportes, es lo mismo.

Pero todo cambia si decimos: En 1980 Leo Harlem practicó varios deportes o tuvo una bicicleta. Ese año 1980 ya acabó, así que debemos utilizar el pretérito perfecto simple o pretérito indefinido. Se puede decir de las dos formas.

Y luego ya sabes que si estamos describiendo o contando lo que solía hacer en su infancia la forma verbal sería el imperfecto. Durante su infancia Leo Harlem jugaba al fútbol con sus amigos, por ejemplo. Era algo habitual y usamos el pretérito imperfecto.

Imagino que todo esto ya lo sabes, pero nos ha servido para repasar un poco.

Tercer fragmento.

“He estado en gimnasios, entonces eso vas viendo las cosas que pueden... que te hacen gracia o lo que tú recuerdas que era gracioso y lo vas redactando, que es difícil. Las cosas como son, hay que darle cierta importancia.”

He estado en gimnasios, entonces eso vas viendo las cosas que pueden... que te hacen gracia o lo que tú recuerdas que era gracioso y lo vas redactando, que es difícil. Las cosas como son, hay que darle cierta importancia.

El verbo “redactar” significa escribir de una manera correcta y ordenada. Por ejemplo, en el colegio nos mandaban hacer muchas redacciones sobre diversos temas. Consistía en escribir de forma coherente y bien explicadas nuestras ideas sobre ese tema. Eso es una redacción.

Y otra cosa más sobre esta palabra. También llamamos “redacción” al lugar donde trabajan los periodistas en un periódico, en una radio o en una televisión. O sea, la redacción es la sala donde los periodistas se sientan delante de sus ordenadores para trabajar. Pero esa es otra historia.

Volviendo a Leo Harlem, lo que hace es recordar todo lo que ha vivido, buscar las cosas más graciosas, más divertidas, y utilizarlas para redactar sus monólogos, para escribir sus monólogos.

Y, por último, dice que es difícil, que hay que darle importancia, que no es sencillo escribir un buen monólogo.

En el cuarto fragmento explica por qué no es fácil redactar un monólogo que tenga éxito.

“Porque el tema no es tener gracia en un momento dado, sino estructurarlo, que tenga... que vaya in crescendo, que luego armonice con los otros temas con los que escribes.”

Porque el tema no es tener gracia en un momento dado, sino estructurarlo, que tenga... que vaya in crescendo, que luego armonice con los otros temas con los que escribes.

Lo que quiere decir Leo Harlem es que un monólogo no es una sucesión de chistes, o sea, que no son varios chistes seguidos

sin ninguna conexión o relación entre ellos. Todo lo contrario. Un monólogo debe tener una estructura y un sentido global, en conjunto. Por eso insiste en que debe tener una armonía, un hilo conductor para enlazar todos los temas. Por ejemplo, como él mismo decía antes, ese hilo conductor puede ser el deporte o la comida o el transporte público. Entonces, todo lo que cuenta debe estar relacionado con el tema que elija.

Y luego utiliza una expresión interesante que procede del italiano, “in crescendo”. Él lo pronuncia así, pero creo que la mayoría de los españoles decimos “in creschendo”, que es más parecido al italiano, si no estoy equivocado. Bueno, lo que quería decirte es que “in creschendo” significa aumentar progresivamente, aumentar poco a poco.

En el caso de un monólogo, lo que aumenta o crece poco a poco es la gracia, el humor, de tal forma que la parte final sea la más graciosa. ¿Entendido?

Pues vamos al quinto fragmento, donde habla de otro de sus temas favoritos a la hora de escribir sus monólogos.

“Lo de la cocina creativa, igual, otra cosa de la que hablo porque me gusta la cocina... y tienes experiencia de haber visto cosas para poder sacar lo gracioso de ahí. Pero, vamos, siempre hablar de experiencias personales.”

Lo de la cocina creativa, igual, otra cosa de la que hablo porque me gusta la cocina... y tienes experiencia de haber visto cosas para poder sacar lo gracioso de ahí. Pero, vamos, siempre hablar de experiencias personales.

Es la misma idea de antes. Leo Harlem siempre utiliza sus propias experiencias para escribir los monólogos, y parece que ha vivido muchas cosas graciosas relacionadas con la cocina. En concreto, él habla de la cocina creativa o moderna, ese tipo de cocina que intenta innovar, que trata de experimentar con nuevos platos y nuevos sabores.

Por cierto, en España usamos la misma palabra para el lugar de la casa en el que cocinamos, la cocina, y para los diferentes estilos a la hora de preparar la comida. Por ejemplo, la cocina japonesa, la cocina francesa, la cocina española. En este caso estamos hablando de estilos, pero seguimos usando la palabra “cocina”.

Seguimos avanzando. En el sexto fragmento habla de otro tipo de monólogo.

“Y luego, también, muchas veces trabajas a lo mejor para una empresa y tienes que personalizarlo. Te piden que metas determinados detalles. Tienes que saber dónde encajarlo.”

Y luego, también, muchas veces trabajas a lo mejor para una empresa y tienes que personalizarlo. Te piden que metas determinados detalles. Tienes que saber dónde encajarlo.

En este caso, el verbo “encajar” significa colocar algo en el lugar o en el sitio adecuado. Por ejemplo, encajar las piezas de un puzle.

Leo Harlem cuenta que en ocasiones le contrata una empresa para hacer un monólogo delante de sus empleados. Entonces tiene que personalizar el monólogo, tiene que adaptar el

monólogo a las circunstancias de la empresa, debe introducir detalles relacionados con esa empresa para provocar la risa de los empleados. Y ahí es donde llega el verbo “encajar”. Porque Leo Harlem no puede escribir un monólogo distinto cada vez que le contrata una empresa. Lo que hace es encajar los detalles de cada empresa en alguno de los monólogos que tiene preparados.

O sea, introduce detalles específicos de la empresa que le contrata en uno de sus monólogos habituales. Esa es la idea.

En el séptimo fragmento habla de algo muy importante, porque debe adaptar su lenguaje al público que le está viendo.

“El registro para el público para el que actúas. No es lo mismo actuar para un congreso de cirujanos que actuar en las fiestas de un pueblo, porque todo tiene su... tienes que intentar llegar al máximo posible de gente.”

El registro para el público para el que actúas. No es lo mismo actuar para un congreso de cirujanos que actuar en las fiestas de un pueblo, porque todo tiene su... tienes que intentar llegar al máximo posible de gente.

Cuando habla de “registro” se refiere a la manera de hablar. Hay un registro o un modo formal y otro registro informal. Y dentro de esas formas de hablar hay más posibilidades, no es blanco o negro, sino que existen más opciones. Leo Harlem dice que todo depende del público para el que actúes.

Si hablas delante de cirujanos los chistes tienen que ser más inteligentes que si hablas en las fiestas de un pueblo. ¿Por qué? Porque en las fiestas de un pueblo hay gente de todo tipo

y si haces chistes inteligentes es posible que haya personas que no los entiendan, a las que no les parezcan graciosos esos chistes.

Como él mismo dice, el objetivo es llegar al máximo posible de gente, así que siempre hay que pensar primero en el tipo de público que va a ver tu actuación para utilizar un registro u otro.

Por cierto, creo que ya lo expliqué en algún episodio anterior, un cirujano es un médico especializado en operar, en realizar cirugías. Eso implica abrir el cuerpo del paciente para reparar su corazón o para extraer un tumor, por ejemplo.

En el octavo fragmento da un ejemplo de cómo adapta sus monólogos al tipo de público que tiene en cada momento.

“Yo, por ejemplo, si voy a actuar a un pueblo no cuento lo de la cocina de los japoneses. ¿Por qué? Porque allí no hay restaurantes japoneses y la gente, mucha gente no lo sabe.”

Yo, por ejemplo, si voy a actuar a un pueblo no cuento lo de la cocina de los japoneses. ¿Por qué? Porque allí no hay restaurantes japoneses y la gente, mucha gente no lo sabe.

Sencillo, ¿verdad? En los pueblos no suele haber restaurantes japoneses. Aquí en España están en las grandes ciudades. Por eso Leo Harlem no habla de cocina japonesa cuando hace un monólogo en un pueblo, porque el público no se va a reír, a esas personas no les va a hacer gracia el monólogo. Tiene que hablar de cosas que sucedan habitualmente en los pueblos.

Estamos ya en el noveno y último fragmento.

“Entonces, tienes que adaptarte un poquito a lo que hay en cada sitio.”

Entonces, tienes que adaptarte un poquito a lo que hay en cada sitio.

Esta última frase no tiene ningún problema. Leo Harlem adapta siempre el monólogo al sitio, al lugar en el que va a actuar. Introduce determinados cambios dependiendo del público que va a tener delante.

A veces pensamos que hacer reír es fácil, pero tiene su dificultad. Es la principal conclusión que podemos sacar de las palabras de Leo Harlem.

¿Te parece que las escuchemos otra vez? ¿Sí? Pues venga. Escucha con atención.

“Tú te inspiras en lo que conoces. Tienes que hablar de lo que conoces. No puedes hablar de una cosa que no... que no has practicado o que no has visto.”

“Yo cuando hablo, por ejemplo, del deporte, todo lo que sale ahí contado lo he hecho yo. Yo he corrido, he tenido bicicleta, he jugado... a todo.”

“He estado en gimnasios, entonces eso vas viendo las cosas que pueden... que te hacen gracia o lo que tú recuerdas que era gracioso y lo vas redactando, que es difícil. Las cosas como son, hay que darle cierta importancia.”

“Porque el tema no es tener gracia en un momento dado, sino estructurarlo, que tenga... que vaya in crescendo, que luego armonice con los otros temas con los que escribes.”

“Lo de la cocina creativa, igual, otra cosa de la que hablo porque me gusta la cocina... y tienes experiencia de haber visto cosas para poder sacar lo gracioso de ahí. Pero, vamos, siempre hablar de experiencias personales.”

“Y luego, también, muchas veces trabajas a lo mejor para una empresa y tienes que personalizarlo. Te piden que metas determinados detalles. Tienes que saber dónde encajarlo.”

“El registro para el público para el que actúas. No es lo mismo actuar para un congreso de cirujanos que actuar en las fiestas de un pueblo, porque todo tiene su... tienes que intentar llegar al máximo posible de gente.”

“Yo, por ejemplo, si voy a actuar a un pueblo no cuento lo de la cocina de los japoneses. ¿Por qué? Porque allí no hay restaurantes japoneses y la gente, mucha gente no lo sabe.”

“Entonces, tienes que adaptarte un poquito a lo que hay en cada sitio.”

Espero que ahora lo hayas entendido un poco mejor. Hoy no era fácil, esa es la verdad. Pero estamos aquí para mejorar un poquito más cada día y estoy seguro de que estos minutos escuchando a Leo Harlem te van a resultar útiles de cara al futuro.

De cualquier forma, puedes volver a escucharlo con la transcripción delante. Ya sabes que está disponible completamente gratis en la página web de la Escuela de Español Quince TC: www.quincetc.es

Por otro lado, aquí mismo, en la descripción vas a encontrar toda la información necesaria para ponerte en contacto conmigo a través del correo electrónico o de las redes sociales. Ya sabes que me gusta mucho recibir mensajes.

Y ahí también tienes la forma más sencilla de hacer una donación por medio de PayPal, si es que te apetece en algún momento. La verdad es que se agradece mucho la ayuda económica porque cada mes tengo que pagar una pequeña cantidad de dinero a la plataforma donde subo los episodios.

Y nada más. Te espero dentro de dos semanas con un nuevo protagonista. Si todavía estás de vacaciones, disfruta al máximo. Y si ya has vuelto a trabajar, mucho ánimo. Hasta la próxima.